

Eva sin Dios: una nueva identidad femenina construida en un paradigma intertextual

Lorena Flores Moscoso

Departamento de Letras, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle de Guatemala
oflores@uvg.edu.gt

Luz Méndez de la Vega, dentro de la literatura guatemalteca, es reconocida principalmente por su trabajo poético. En el dosmil diecinueve se conmemoran los cien años de su natalicio y el cuarenta aniversario de la publicación del poemario *Eva sin Dios*. Fue la primera mujer en obtener Premio Nacional de Literatura en 1994 y su poesía se caracterizó por el lenguaje vigoroso y directo. Esta autora representa en las letras femeninas guatemaltecas del siglo XX, un baluarte del feminismo. Su literatura también aborda temáticas existencialistas y sociales, y se expresan claramente la influencia, grecolatina y judeocristiana.

Su trayectoria poética se inicia en la década del cincuenta como integrante del grupo La Moira. Es esa época firmaba sus poemas con el nombre de Lina Márquez. Su primer libro publicado bajo su nombre de pila fue *Eva sin Dios* en 1979.

La importancia de este poemario radica para comenzar, en que establece el tono de su voz poética y las temáticas que explorará en el futuro. Además, este compendio de poemas puede catalogarse como un conjunto de versos con rasgos existencialistas y autobiográficos en el que el yo poético establece un diálogo consigo misma y con otros para tratar de esclarecer o explorar preocupaciones humanas como Dios, el tiempo, la muerte, el amor, entre otros, y redefinir al sujeto femenino.

Posterior a su publicación, según el documental *Luz, mujer, desnudez y palabras*, la doctora Lucrecia Méndez de Penedo, se refirió a este poemario en el *Imparcial* el 31 de octubre 1979 con las siguientes palabras:

...Luz va decapitando dioses al largo de sus poemas, con versos hirientes, secos, deliberadamente amargos. No es poesía que habite regiones celestiales o hipotéticas. Es una poesía ronca y angustiada. Desencantada. Sus extravíos son tortuosos y no conducen a ningún lado o tan sólo donde, al final, sólo se encuentran cenizas de espejismos. / Luz pregunta y se pregunta, cree y no cree. / Todo el poemario es una patética búsqueda de un amor primigenio que la conduce a un aplastante desconcierto ante la indiferencia de un Ser, pétreo, ajeno a los tormentos de hormiga del ser humano.

Por su parte Juan Carlos Escobedo en su página *Literatura Guatemalteca* apunta la década de 1970 fue una época cruel para los escritores guatemaltecos, cualquier indicio de actividad intelectual era sospechosa para las dictaduras. Dentro de ese contexto aparecen grupos literarios importantes como la Moira y Rin-78. Ambos grupos estaban constituidos por estudiantes y académicos de disciplinas humanísticas, escritores, dramaturgos, novelistas y poetas y Luz Méndez perteneció a ambos.

Luz Méndez de la Vega inicia su etapa de publicación en un contexto convulso social y políticamente así mismo de censura y desconfianza hacia el que hacer intelectual y científico. La autora forja su identidad como escritora en medio de la represión y el autoritarismo en las que las mujeres como sujetos sociales también están cuestionando su función como parte del tejido social.

En Latinoamérica y en Guatemala en particular, el surgimiento contemporáneo de los movimientos de mujeres se sitúa hace treinta años, más o menos. En algunos casos, fue a partir de la ruptura de algunas mujeres militantes de izquierda con estructuras orgánicas y modos de pensar caducos y rígidos que no admitían ideas frescas, críticas o expresiones libertarias (Aguilar, 2003), y en otros, por la autorreflexión en grupos pequeños, colectivos de autoconciencia, centros de apoyo, organizaciones no gubernamentales, redes y coordinaciones amplias o temáticas.

El diálogo (interpelación) entre el feminismo y la cultura patriarcal

Guatemala es un país con una larga historia patriarcal, en el que las mujeres han estado ubicadas en la periferia en muchos ámbitos, incluyendo el literario. Sin embargo, poco a poco han ido migrando del margen al centro y en este camino al centro, han plasmado una voz propia, han roto con roles tradicionales e incluso han propuesto nuevos paradigmas. Tal es el caso de Eva sin Dios tiene como punto central a la mujer y sus cuestionamientos de diversa índole. A veces este diálogo sube de tono y se asemeja más a una interpelación a sí misma, a su amado y a otros personajes de su contexto, que una conversación. Además, está presente una urgencia por decir y cuestionar. En este poemario encontramos el proceso de construcción de un nuevo sujeto femenino y es una vuelta a la tuerca para abordar desde otra perspectiva temas sociales, religiosos, existencialistas e íntimos, dentro de un contexto cultural en el que la mujer ha sido un ente marginal o periférico y es política y socialmente convulso.

El feminismo guatemalteco tiene antecedentes en escritoras como Sor Juana de Maldonado, María Josefa García Granados y María Cruz. Sin embargo, en la poesía, el feminismo alcanza su madurez en el Siglo XX con autoras como Ana María Rodas y Luz Méndez de la Vega, las que abordan temas como el erotismo, el rol maternal, el espacio doméstico, el trabajo cotidiano, la rebeldía y la propuesta.

Eva sin tiempo no es solamente una voz rebelde, ni una textualización del cuerpo femenino sino una representación de una mujer más tangible, con deseos, exigencias, pensamiento crítico y en pleno ejercicio de su conciencia. Esta nueva representación de la mujer no está libre de intertextualidades, podría ser casi un pastiche en el que los muchos componentes históricos y personales se expresen. La técnica del pastiche permite tomar determinados elementos característicos de su obra y de otras obras para crear una nueva. Su uso puede tener diferentes fines entre ellos estilísticos y críticos.

En *The Madwoman in the Attic*, Gilbert y Gubar (1979) exploran la literatura del siglo XIX realizada por mujeres desde una perspectiva feminista. El libro es un texto extenso que examina muchas obras y teorías literarias. Sin embargo, aborda dos

temas principales que incluyen la búsqueda de identidad de escritoras femeninas y la vista binaria de los personajes femeninos como ángeles o monstruos. En el poemario de Méndez de la Vega, a lo largo de sesenta y nueve poemas, se observa la búsqueda de identidad después de ser desterrada, proscrita, auto exilada o reinventada, así como múltiples formas de expresar qué es ser mujer. Pero nos enseña que los diferentes rostros de la mujer y que la construcción de esta identidad nunca termina. Además, que la identidad la constituye una serie de aspectos históricos, culturales y personales.

En el primer poema de Eva sin Dios, titulado *Prólogo*, la autora nos sitúa en un contexto de desarraigo. Nos presenta a un sujeto femenino desterrado, silenciado y sin rumbo.

Pronto fui expulsada/del coro de las voces claras, /cuando ya había perdido/el derecho al canto solo. Colgué al hombro/mi voz/agria y ronca/-como un arma- y me fui por los caminos transitados del grito. De allí, también/salí proscrita/por mi voz opaca/incapaz/de alturas y violencia. / Desde entonces/camino, /por extravió, /con mi voz muerta/atada al cuello/ e inútilmente, trato/ -muda para siempre-/ de hablar, cantar/ o gritar con torpes gestos (Méndez, 2018, p19).

Gilbert y Gubar (1979) explican los desafíos de ser una escritora en el siglo XIX cuando los roles de género eran extremadamente restrictivos. Las mujeres podían participar en un tipo de escritura que fuera aceptada dentro de la esfera doméstica femenina, como escribir un diario o bien modelaba su escritura en torno a la literatura masculina. Su identidad como escritoras estaba fracturada e incompleta. Bajo este esquema es que las escritoras modifican el paradigma en el que se realiza la literatura en el siglo XX. Ensanchan los límites de su obra literaria y dialogan con otras culturas, autores, posturas.

En Eva sin Dios (Méndez, 2018, p21-22) se observa la configuración de una mujer primigenia, que aún proscrita y desterrada, no cree en una condena ancestral, aunque aún no se despoja totalmente de la idea de ser el complemento de otro ser bajo una óptica judeocristiana.

Porque mi carne tiene/afán de río/que corre hacia ti/incansablemente/sé/que salí/de tu costado/Porque soy /incompleta sin ti/y giro orbital/a tu existencia/centrada en ti/ ¡Únicamente en ti! /sé que salí de tu costado, / Porque nada me importa/infierno o cielo/Y, tú/vuelves paraíso/cualquier sitio, /sé que es mentira:/del Edén, /un dios/nos haya expulsado.

La construcción intertextual de la voz poética

El origen del concepto de intertextualidad debe buscarse en la obra del filólogo ruso Mijail Bajtín (1999). Él reflexiona sobre el carácter dialógico que tiene todo discurso en el que defiende

que todo emisor ha sido antes receptor de otros muchos textos y que tiene en su memoria en el momento de producir su texto. Es decir que se basa en otros textos y en su bagaje cultural para producir el nuevo texto. Se establece un diálogo, por lo que en un discurso no se deja oír únicamente la voz del emisor, sino que convive una pluralidad de voces superpuestas que entablan un diálogo entre sí, de tal forma que los enunciados dependen unos de otros. La intertextualidad no es solamente la cita explícita o encubierta de un texto en otro texto si no la relación entre ellos.

Lo intertextual está presente en el poemario y para este análisis se define como la relación que un texto (oral o escrito) mantiene con otros textos (orales o escritos), ya sean contemporáneos o históricos; el conjunto de textos con los que se vincula explícita o implícitamente un texto constituye un tipo especial de contexto, que influye tanto en la producción como en la comprensión del discurso. En este caso particular la intertextualidad ofrece además un contexto para entender la lucha de la autora en la construcción de este nuevo un sujeto femenino y sus retos.

Por ejemplo, culturalmente, en el imaginario colectivo la mujer ha estado asociada a la castidad de cuerpo, de mente y de palabra. Por mucho tiempo se le impidió expresarse, construir su propio ser a través de la palabra. Pero en este caso hay un yo lírico buscando ganar ese terreno de expresión y su voz conversa con otras voces que la han empoderado. En el poema *Tiempo y palabra* (p 26) Luz Méndez plantea el juego entre el hoy, el mañana y el ayer en relación al amor y el deseo. El amor si bien ha sido un tema ampliamente abordado de la óptica femenina, no ocurre lo mismo con el deseo. *Deja hablar sólo/al deseo, /el beso y la caricia/crecidos/en el vértigo ardoroso/de la sangre.* (Méndez, 2018, p.26). El deseo está presente y se aborda directamente.

En *Díptico ante el espejo* (Méndez, 2018, p. 29) Méndez de la Vega aborda el tema del pecado original y su rompimiento con ese castigo/expulsión/destierro. Deja atrás el paraíso y a Dios. Ella ni es un dios, ni está supeditada por una divinidad, es más bien un ángel rebelde, es la creadora de su relación.

Te hice y te deshice/sin querer/_manzana y serpiente- /puse delante de ti/el horror, /la espada de fuego /que te expulsó/del paraíso inocente/... Te hice a mi imagen/como a Dios/-Luzbel rebelde/a todo fatal destino-/ pero yo no era Dios/ y entre mis manos-inconstante barro-/no fuiste tú/ ni yo /sutil caricatura/enamorada de su reflejo. (Méndez, 2018, p.30)

El paradigma femenino entre la intertextualidad del determinismo y la tradición judeocristiana

El poemario presenta, con cierto afán, un intento por acabar con los estereotipos culturales de un sujeto femenino pasivo y silencioso, al mismo tiempo de presentar con las condiciones

sociales con las que crece la autora y con las cuales pelea o trasgrede. Méndez de la Vega construye a este nuevo sujeto por medio de un nuevo discurso que rompe con las limitaciones y las representaciones arquetípicas de “lo femenino”. El vehículo para hacerlo es el lenguaje y presenta nuevas y más auténticas formas de expresión que resignifican sujeto subordinado: la mujer. Utiliza un vocabulario más concreto al referirse a la mujer, sus deseos, pensamientos y emociones para romper con el discurso tradicional.

Por ejemplo, en el poema *Ser o tener* la voz poética se presenta como un ser humano que transita entre el ser y tener; cuestiona tanto lo que se valora a nivel social como individual. Para hacer esto utiliza un tono existencialista y surgen preguntas como cuál es su esencia, cuál es su motivación, cómo se conforma, cómo existe, y, sobre todo, cuestiona si la vida está determinada en función de algo o de alguien.

Pienso./,Respiro./Me muevo./Como./Y duermo./Hago el amor/(Léase fornic)./Insulto./Sonrío./A veces lloro/O doy un suspiro./ Conduzco mi automóvil./Subo y bajo/el ascensor de mi piso./Trabajo./El cartero me trae/ correspondencia/con mi nombre y apellidos./Firmo cheques./Me compro un pantalón/O un vestido./Voy al cine o al teatro./Bailo y río./ Doy conferencias./Escribo./De cuando en cuando/Sale mi retrato/en las hojas de los diarios./Hablo y me responden./Me insultan./¡Hasta me tratan con respeto!/Y me adjetivan/un título universitario/o artístico./ Pero... yo,¿Soy yo?/ O tengo simplemente cosas/ como este nombre y apellidos/y este cuerpo/que día a día/hago saltar de la cama/ -a las ocho en punto- /lavo,/perfumo,/visto/ y/le doy cuerda. (Méndez, 2018, p.38)

En este cuestionamiento también está presente la intertextualidad con la tradición judeocristiana, por ejemplo, en el poema *Génesis y redención*. En este poema se aborda tanto temas del nuevo como el viejo testamento. En el libro del Génesis se relata el origen del mundo, del género humano; está la promesa, la elección o caída del hombre y la alianza, es decir la redención. En este libro, la creación femenina, Eva, elige e infringe la única condición para estar en el paraíso; y hombre y mujer son expulsados, condenados. Luego viene la redención, pero la redención no significa estar a salvo ni absuelto. La redención es otro tipo de condena.

Al principio de todo/Él dijo:/” Aquí queda este aviso:/ SUFRE” y / “Aquí queda este otro:/ ESTÁ PROHIBIDO EL GRITO, / y esté más: /ESTÁ PROHIBIDA LA PROTESTA, / y luego puso otro: / “ESTÁ PROHIBIDA LA BLASFEMIA y el último de todos/ igual el primero:/ “SUFRE”. Después viene la redención por medio de Dios hijo, que trae consigo la esperanza, pero no libre de sufrimiento. ¿puede hombre y mujer liberarse? ¿Estarán por siempre condenados? El tiempo borró los avisos/ y señales entonces... /vino el Hijo/ a pintarlos de nuevo /y a dejar sus señas/ impresas

*por todas partes/ y nuevo cartel que decía/ SI QUIERSE
CONSUELO, SÍGUEME, / y sádicamente escondió su
cuerpo insurrecto en el infinito. (Méndez, 2018, p42)*

*El hombre quedó solo de nuevo... Es así como solo el hombre
con Dios o sin Dios vive y se reinventa en medio del sufrimiento,
sin protesta, o en medio del sufrimiento en blasfemia.*

Como complemento a esta intertextualidad con la tradición judeocristiana la autora también plantea el libre albedrío que, lejos de ser un tema de libertad, es más un tema de causa y consecuencia. La decisión que tome el sujeto puede ser un paso más hacia la condena y no a la liberación. En el poema *La cadena y el grillo* (Méndez, 2018, p.48-49) la autora vela tras sus versos, los versículos de Mateo 5:4 en el que se habla de un espíritu inmundo que había sido atado con grillos y cadena; este ser había hecho pedazos las cadenas y desmenuzado los grillos. Nadie lo podía dominar. Sin embargo, contrario al espíritu inmundo, la voz poética en este poema nos presenta a un espíritu que sigue atado al grillo y a la cadena. No importa si está dormido, soñando o despierto, la cadena sigue ahí.

*Ávido del olvido/, el hombre pulsa desesperado el grillo
y la cadena atados a su pierna, y se sumerge, cansado,
en el mar del sueño.*

*Despierta, el hombre/sin recuerdos/Silba y canta bajo la
ducha, /mientras suenan invisibles, /bajo el jabón y el
agua/ la cadena y el grillo/atados a su pierna. /*

El sujeto femenino incursionando en otros roles

Por una parte, en *Eva sin Dios* también hay poemas en las que el ser humano, hombre o mujer, se encuentran atrapados entre lo que es y lo que quiere ser. Resalta la impotencia del sujeto femenino en la situación presente donde se encuentra. Esa existencia de la mujer entre su Ser, Deber-ser y No-ser. Y por otra parte Méndez de la Vega presenta modelos femeninos atípicos: "Astronáutica, Matemática, Freudiana, Darwiniana, Fáustica".

Lejos del paraíso, está una mujer que se define a través de una serie de intertextualidades culturales, sociales, científicas, e incluso religiosas. Por ejemplo, la fáustica, toma del clásico Fausto de la literatura alemana la insatisfacción por su vida que lo lleva al extremo de hacer un pacto con el diablo para alcanzar el conocimiento ilimitado y los placeres mundanos. Pero al contrario de Fausto, ella no consigue respuesta alguna. Primero acude a todos los dioses y los cuestiona. ¿No escucháis mis gritos? (Méndez, 2018, p.45) Ante el silencio absoluto dice "Desperada llamo/a Lucifer/y ...el/tampoco acude.

Luz Méndez también es astronáutica, navega fuera de la atmósfera terrestre y lo que pretende es sobrevivir en ese espacio. Ahí está infinitamente lejos e infinitamente solitaria. Para el sujeto lírico

sigue siendo un reto ser y existir en ese territorio galáctico, pero sabe que, mientras para algunos desde afuera la tierra es ese lugar dulce, azul, tibio y acogedor, incluso nostálgico, para ella la tierra es: *dura y parda/estéril y amarga, / inhóspita para todos/desde aquí /donde yo estoy, / de pie, /sobre el asfalto* (Méndez, 2018, p.58).

A la voz poética Darwiniana le otorga tres poemas distintos con un hilo conductor, que no es la evolución sino de la selección natural. La adaptación para sobrevivir. *Nací, apenas ayer, /con el ombligo animal/raíz de carne/que aún busca/su placenta entre agua y tierra* (Méndez, 2018, p.63) y continúa *Mínima historia fetal/con el peso cósmico/a la espalda, y, /la bíblica maldición en la cabeza/* (Méndez, 2018, p64). En *Darwiniana II* dice en los últimos versos *El simio que me ancla/a todas las miserias/ y a todas las glorias/* (Méndez, 2018, p.65)

En *Darwiniana III* nos plantea el deseo de romper con esa maldición bíblica y ese simio simbólico. *Hoy me ha dado el antojo/de sentirme distinta.../un anhelo irresistible/que alza/desde el cansancio profundo/de ser siempre/yo misma/Y, para escaparme de mí/ya no me importa/cambiar de piel y de cerebro...* (Méndez, 2018, p.66).

Por último, modela una voz poética Freudiana que escarba en la memoria, va esos lugares inaccesibles del ser, viaja a lo más profundo para después ver la luz. *Titubeo/un instante angustioso/sin saber el rumbo preciso/donde palpitan los relojes/Luego... ¡La luz! /instantánea desvanece la incertidumbre/* (Méndez, 2018, p.68).

El existencialismo un elemento intertextual en la construcción del sujeto femenino

Todas estas construcciones intertextuales del sujeto femenino dentro del poemario, nos invita a conocer sus cuestionamientos, sus constructos, ese espacio en el que está reinventándose y donde cuestiona su existencia. El sujeto lírico no es consecuencia de determinismo sino de algo que él o ella misma han decidido ser, aunque aún no es un sujeto pleno. En esta reconstrucción, el ser bajo un nuevo paradigma, están presentes varios elementos del existencialismo sartriano: la angustia, el desamparo y la desesperación.

La literatura dialoga con la psicología y se toman términos como constructo, que es algo que se sabe que existe, pero cuya definición es difícil o en algunos casos incluso controversial: por ejemplo, la inteligencia, la personalidad, entre otros. Muchas veces el constructo se define en cotranposición o por similitud y están atados a la experiencia. El individuo utiliza los constructos para organizar los datos y las experiencias de su mundo.

La angustia que va más allá del miedo. Es el sentimiento que viene con la conciencia de ser libres. Cuando el sujeto se percató de lo que es y son responsables de su existencia. Es el ser humano el creador de su propio destino.

Nada está previsto /en cualquier momento/hasta el grande y aparatoso/ mecanismo del cielo/puede venirse abajo/al soplo de un suspiro. Sólo este instante tengo /! ¡Este preciso instante! /Ni ayer ni hace un minuto/están vivos. /Tampoco el minuto que viene/es seguro. (Méndez, 2018, p.53).

El desamparo viene con la soledad; elegir es inevitable, personal e intransferible. No se puede dejar de elegir, se elige incluso cuando no se elige. No es posible bajo este paradigma decir que se está cumpliendo con una orden de un superior o un mandato. El desamparo viene de aceptar que no se es un eslabón más en la cadena.

Pesas mundo sobre mi espalda/La agobias. /Me doblas en dos/en tres, /! en mil pedazos! /Trituras mis nervios/y esqueleto/hasta volverlos/polvo fino/y dejarme/sobre el asfalto/como un rojo barniz/ -señal inadvertida/o papel al viento- sobre el que pasan/sin frenar siquiera/los indiferentes autos. (Méndez, 2018, p.46-47).

También sobreviene la desesperación del compromiso que significa elegir y que esta lección no descansa sobre la esperanza de que suceda si no de la voluntad. Sartre considera que el ser humano está “condenado a ser libre” y estar consciente.

Y aunque tú creas/que yo vivo/entre fangoso mundo/que me pudre/que me sube de los pies/a las rodillas/ y pasa por mi sexo/que trepa por mi vientre/y por mi espalda/que llega hasta mi boca/que cubre mis cabellos/y me hunde toda/hasta donde mis manos/ya no pueden hacer señas/en el aire/¡Te equivocas! Porque aún sumergida/ hasta el fondo, /Yo soy intacta transparencia/diafanidad incólume/celeste llama/defendida por mis sueños. (Méndez, 2018 p.71-72).

Ser libre también es una consecuencia inevitable y deja atrás el determinismo teológico, biológico y social. Ser libres es casi una condena. El sujeto lírico responsable de sí mismo. De sus palabras, de sus decisiones, de sus deseos, de todo lo que quiere y piensa. Lo prioritario para el existencialismo no es la esencia sino la existencia. El sujeto lírico es un proyecto inconcluso y constantemente en transformación, porque está consciente. Sartre lo llama “ser-en sí” y “ser-para sí”. Méndez de la Vega cierra con el poema titulado Epílogo que rescata ideas del primer poema del poemario en el que se habla, grita, se canta y se enmudece, con la diferencia que, en el epílogo, a pesar que no hay quien escuche, no hay quién responde, se sigue intentando.

Hablé y no tuve respuesta/ Me puse a cantar/ y tampoco me escucharon/Reí y se miraron con asombro/Por eso/guardé la palabra/ silenció el canto/ y maté la risa/ Entonces...a todos/ extrañó mi silencio. /Suspiré y voltearon la cara, / Empecé a llorar/ y les enfadaron mis lágrimas. / Sollocé/ y los asustaron mis sollozos-/ Grité y se taparon los oídos/ Blasfemé y huyeron a otro sitio/ Por eso ahora/

hablo, canto, río, / suspiro, lloro, blasfemo/ para adentro. / Desgarro mis vestidos/ y mi piel frente al espejo (Méndez, 2018 p.85-86).

Conclusión

Un nuevo sujeto femenino con voz poética intertextual

En el contexto en el que se escribe la obra, décadas de 1970, se planteaba un discurso de la mujer acerca de la mujer, en muchas ocasiones contrapuesto al del hombre y muy pocas veces enfocado en la construcción de un sujeto femenino que trascendía un planteamiento binario. En el poemario *Eva sin Dios* tenemos a una voz poética femenina que cuestiona, dialoga y construye esa nueva identidad a partir de la intertextualidad, su experiencia y bagaje cultural.

En los poemas que conforman *Eva si Dios* el lector escucha una voz que expresa las emociones y las ideas, la autora; el lector debe estar atentos a los recursos que utiliza para construir esa voz. De tal forma que la figura del yo poético sirve como mediador del poeta, la persona y el lector, pues a través de éste, manifiesta sus sentimientos, deseos, sueños, razones y experiencias desde su ser femenino.

La voz poética de la autora juega un papel considerable en la evolución del constructo femenino dentro de la poesía guatemalteca; no hay que olvidar que estas nuevas visiones se generan especialmente dentro del marco de intertextualidades que dejan atrás la identidad binaria en contra posición al sujeto masculino.

Este nuevo constructo es más amplio y recoge los múltiples componentes del ser femenino, el emocional, intelectual, cultural, social, entre otros.

Bibliografía

- Aguilar, Y. (2003) *Identidades políticas feministas en Guatemala. Etnología de la transgresión*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Bajtin, M. (1999) *Estética de la creación verbal* (T. Bubnova, Trad.) México: Siglo XXI.
- Editorial Cultura (1994) *Ligera y Diáfana* Guatemala: Editorial Cultura.
- Escobedo, J. C. (5 de mayo de 2006) *Literatura Guatemalteca* Recuperado el 2019 de www.literaturaguatemalteca.org
- Gilbert, S. M. (1979) *The madwoman in the attic: the woman writer an the nineteenth-century literary imagination* New Haven: Yale University Press.
- Méndez de la Vega, L. (2011) *Ligera y Diáfana - Poesía Completa* - Guatemala: Editorial Cultura
- Orr, M. (2005) *Intertextuality: debates and contexts* Cambridge: Polity Press.
- Sartre, J. P. (2007) *Existentialism is humanism* New Heaven : Yale University Press.
- Tobar, G. (Dirección) (2004) *Luz, mujer, desnudez y palabras* [Película].